

## AGRADECIMIENTOS

La idea de escribir una tesis sobre la poética de Jorge Icaza conectándola con las teorías sobre la Modernidad surgió a mediados de los años noventa, cuando realizaba mis estudios de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Central del Ecuador. Por varias razones esta aspiración no pudo concretarse como trabajo final de ese estudio. Sin embargo, desde aquellos años ya venía discutiendo el tema con varios amigos, entre ellos, mis profesores: Alejandro Moreano y Milton Benítez; mis compañeros de estudio: Werner Vázquez, Carol Murillo, Alfonso Arévalo, Patricio Michelena, Christian León, Galo Cevallos, David Guzmán y Adriana Guerra; mis amigos antropólogos: Nicolás Coronel y Carla Guerrón; el filósofo-poeta Marco Zurita; y mi hermana Natalia Sierra. Ellos son, en mucho, promotores de este trabajo. Además, con ellos comenté permanentemente los avances de la tesis.

Nuestra llegada a Alemania no hubiese sido tan placentera si no hubiéramos contado con la gran hospitalidad que nos brindaron, en Potsdam, Torsten, Kirsten, Jenny y Ronny. Mascha -siéndole totalmente desconocidos- puso a nuestra disposición su casa. Sin ella no hubiésemos podido resolver tan rápido nuestros trámites burocráticos. A todos ellos mi eterna gratitud.

Ya en Berlín, el proyecto fue tomando cuerpo guiado por la colaboración generosa de mi director de tesis, Prof. Dr. Volker Lühr. A él, a más de la disponibilidad permanente para atender cualquier tipo de consulta, le debo incluso el cambio de orientación que tomó el trabajo mismo. “*No se meta con lo de Identidad* -me advirtió en una de nuestras primeras reuniones- *ese término es muy difícil de definirlo*”. En pocos días, el trabajo giró desde el análisis de la identidad hacia la reconstrucción socio-comunicativa de la cultura. De ahí en adelante, él ha sido mi comentador teórico y metodológico más serio. Por todo eso mi profunda gratitud.

Otros profesores fueron determinantes en mis estudios berlineses. Carlos Rincón me introdujo a los *Postcolonial and Cultural Studies*. Fue muy generoso para recomendarme y facilitarme textos de reciente aparición. Víctor Farías me abrió, no sólo la puerta a un Borges y a un Vallejo -para mí- totalmente desconocidos, sino que permanentemente me recordó, en

sus seminarios, que si algo tiene todavía que hacer el pensamiento es intensificar “lo humano humanizante”. Su propuesta de fundar la filosofía desde la afirmación de la vida y de las alegrías cotidianas de los hombres fue determinante en mi formación filosófica. Con la profesora Gabriele Althaus comentamos, a lo largo de dos semestres, el pensamiento de Jürgen Habermas. Los profesores: Sybille Kremer, Albrecht Wellmer, Wolfgang Haug, Milan Prucha del Instituto de Filosofía, contribuyeron en mucho a ampliar mi formación filosófica.

Los avances de la tesis los fui comentando, semestres a semestres, con mis “colaboradores” berlineses. Jazmín López y Jaime Jaldín fueron responsables de que mi trabajo abandonara el estrecho límite de lo nacional y se inscribiera en la dimensión regional. Sus valiosos comentarios sobre el mundo indígena en el Perú y Bolivia fueron decisivos para la reorientación de mi tesis. Jazmín me puso al tanto de las últimas publicaciones de Antonio Cornejo Polar. Con ellos tuve un diálogo por demás fructífero a lo largo de estos años. Tal vez porque los tres compartimos un espacio cultural común, el Andino, siempre vimos con recelo cualquier pensamiento que desconozca (o trate de ocultar) la destrucción humana que producen los choques culturales en nuestros países.

Enrique Fernández fue mi interlocutor de todos los días. Con él recordamos (casi como un diario ritual) el carácter profundamente oligárquico y racista de nuestra Latinoamérica. Enrique me alertó repetidas veces de la intrínseca relación entre saber y poder, así como del carácter dependiente de nuestro pensamiento. Una amistad de largo aliento fue, sin embargo, lo mejor que nos dejara nuestra estadía berlinesa. Mis ideas también las discutí con dos grandiosos amigos comunes: Omar Saavedra y Juan Chávez.

En el Coloquio Interdisciplinario escucharon y criticaron generosamente mis ideas: Estela Schindel, Jimena Tabares, Patricia Hinjos, Gundo Rial y Costa, Thomas Loeb, Andrea Cortés, Nelson Gómez. En el último año Annabelle Contreras y Beatriz Pantin pusieron mucha vida y alegría a la finalización del trabajo. Ellas comentaron con caribeño entusiasmo algunos capítulos de mi tesis.

Jorge Vitón fue mi *corrector oficial*, siempre estuvo presto a resolver todas mis dificultades con el lenguaje. También fue un crítico permanente de mis ideas. A él, a Irene y a Marc (nuestra familia berlinesa) les guardo un afecto entrañable.

Hubo lugares que a lo largo de estos años se convirtieron en fuentes de consulta permanente: el Instituto Iberoamericano, la Biblioteca Estatal de Berlín, el Instituto Latinoamericano y la biblioteca del Instituto de Filosofía de la Freie Universität. En todos estos sitios, la amabilidad de sus funcionarios hizo de la investigación bibliográfica una tarea por demás amena. A ellos también mis agradecimientos.

Finalmente quiero agradecer a quienes se vieron obligados a soportar todo el peso de esta aventura académica: mi Rike y mi Marcos. Ellos tuvieron que acomodar sus vidas de tal modo que yo pudiera disponer de lo necesario para realizar esta investigación. Sin ellos, y fuera de toda retórica, este trabajo no hubiera podido realizarse. Por eso son, sin duda, copartícipes de todos los aciertos que la investigación pudiera tener. A los dos mi cariño infinito. Mi madre Dora, mi hermana Natalia y mis sobrinos Ernesto y Nadiezhda en Quito, Helga en Berlín, me brindaron incondicional apoyo en esta empresa. La deuda que tengo con ellos es impagable.